

# EL DEPARTAMENTO

Se publica por su imprenta—18 de Julio 77—Verá la luz los Jueves y Domingos.  
PRECIOS DE SUSCRICIÓN  
Un año . . . . . 3.00 Un mes . . . . . 0.50  
Semestre . . . . . 2.00 Número atrasado . . . . . 0.10  
crecemos artas y solicitudes hasta las cinco de la tarde, los días Miércoles y Sábados.

## EL DEPARTAMENTO

### SARMIENTO

A MI AMIGO LUCIO V. LOPEZ

*Ne Júpiter quidem omnibus placet (1)*

Nada más fácil que elogiar ó atacar á su contemporáneo en vida.

Habrá siempre, salvo raras excepciones dos grupos de hombres, de familia de pueblo, interesados en lo uno, ó en lo otro; los que aplaudirán el ataque, los reprobáran el enemigo. Y así, la verdad,—que debe ser limpia y pura como el diamante bien tallado,—apenas podrá destellar algunas de sus luces; y el hombre se irá sin que el veredicto de los coetáneos sea concluyente, definitivo, mucho menos concordante.

La tumba abierta calmará las cóleras, hará un llamamiento á la sinceridad, al perdón, al olvido; lo que es más difícil aun porque perdón es ser generoso, y olvidar,—una función cerebral superior á la voluntad misma. Será el momento de la apoteosis ó el de la in-diferencia.

De todas maneras, siempre quedará un vacío ó un punto oscuro en las páginas de la historia; que hoy las opiniones de los unos, mañana las juicios de los que vengan sucediéndose, mejor documentados,—se esforzarán en colmar ó aclarar, devorados todos por la fiebre intelectual de conocer, de enseñar, de divulgar la eterna verdad.

Y será un error, no pequeño, pensar que los mejores vehículos de información, han de ser precisamente aquellos cuya naturaleza—fue mala. No es ley de los que vengan sucediéndose, mejor documentados,—se esforzarán en colmar ó aclarar, devorados todos por la fiebre intelectual de conocer, de enseñar, de divulgar la eterna verdad.

A las veces los caracteres más hirientes poseen en alto grado,—ese resorte superior. No creo pertenecer á los unos ni á los otros; luego mi criterio de certeza en el caso de Sarmiento, para esbozarlo, tiene que venir, y viene en efecto,—de una naturaleza que es, por decirlo así, el justo medio entre aquellos dos temperamentos.

¡Me equivoco!

Son los que crean conocerme bien, viéndome de perfil y de frente ó des tacándome ora en la penumbra de lo que realmente soy, ora entre las brumas de la leyenda,—los que han de fallar.

Pues Sarmiento era algo de simple,—como esos cuerpos elementales que es en vano someter al análisis buscando sus compuestos. Nada había en él de complicado,—ni como escritor lecundo, ni como filósofo, en una filosofía, ni como político sin ser un estadista.

Atacó una causa sin sensibles intermitencias,—lo mismo que hubiera podido servirla; no era interesado: la vanidad le desequilibraba, los astutos habían podido inducirlo, comprometerlo, explotarlo,—dándole títulos y honores. Pero lo atacó como campeón resuelto: batallando animosamente,—á veces y no pocas, con impetu feroz.

El amaba la civilización,—y era bárbaro en sus polémicas de sectario intransigente, que no ve la salvación si, dentro de su fórmula, aunque la de hoy no fuera la de ayer.

El amaba la educación y era inculto, á pesar de sus viajes, de su roce con la gente, conservando siempre y en todo la asperceza de las breñas sanjuaninas, de donde salió; con la circunstancia singular, que fué siempre el hombre más del terreno primitivo, porque constantemente y sin ninguna coyuntura fallara el determinismo: sanjuanino y hombre de bien y de verdad, fueron para él, como cosas que raramente no andan juntas.

En una palabra, nadie fué más de San Juan que él. Aquí están sus hu-

gos; allí debiera estar el monumento circunscrito su nombre.

Hizo la política y el Gobierno, con cierto desorden, como sus viajes, sin plan,—viendo mucho y observando cuanto podía. Poco con diligencia, por que no podía bien ninguna «éngua con tacto»—permitiéndole la expresión —como el francés ó el inglés, sin cuyo requisito la superficie y la exterioridad suelen confundirse con el fondo y la interioridad de las almas y de las cosas.

Sus lecturas parecen que hubieran sido muchas; nada de eso.

Sarmiento sólo era un adivino de epígrafes, un sonámbulo lucido, de soluciones finales; así se explica su «Agitópolis».

Escribía lo mismo que pensaba y lo que lo, á batón rompus... y sin ser estilista tenía un estilo personalísimo.

Nadie fué como él productor de frases exuberantes; embarañadas, ricas, envueltas siempre en lianas de cultura al parcer áticas.

Por eso su mejor libro son sus «Recuerdos de Provincias»; libro sin retórica, sin artificios, sin redundancias, sin paradojas de pensador ó de artista, sencillo, sincero, casi candido en algunas páginas; el libro donde él está más de cuerpo presente, diré así,—viviendo como fortísima planta endógena, de adentro para afuera, por las reflexiones que le surgieron el espectáculo y el medio.

Sarmiento sin ser un espíritu científico, ó filosófico á la moderna,—como que era incapaz de no encarrarse en una doctrina,—abriendo su mente y á todas sin vacilar, abriendo siempre la verdad, ha sido un tentador... que evitan se ha querido imitar: no se imita la originalidad.

De ahí que no haya gravitado, como él pensó que gravitaría; y luego por que hay hombres que cuando se retran de la escena, no pueden dejar y no dejan sine el afán de saber bien, que fueran,—como Napoleón, en un sentido; es decir que fueron allá en sus abismos impenetrables.

No busquis en sus escritos ninguna elevación de espíritu, ni lenguaje eximio; buscad colores, matizciones, energía, fuerza,—como en el bosque se busca la encina donde detenerse para hacer leña; nada de consolador, nada q' abre la sed, nada en fin, que os permita decir, después de la fatiga: estoy sa-sifiocho.

Sarmiento, aunque no fuera obliquo, dejaba siempre que deseas. Hasta su muerte nos ha producido esa impresión y no nos conformamos por eso con que se haya ido, porque se nos ocurre,—que algo mas nuevo, siquiera por los modos geniales, nos habría dicho.

Predicando el método, fué todo menos un hombre metódico, con mas mora intrínseca, que reglas de conducta morales, capaz de amar y aborrecer con intercédencias, sin cálculo,—espontáneamente y hasta sin motivo.

Siendo autoritario por índole no soportaba la libertad en nada. Por eso, y porque se avenía mas con la extensa superficie de sus conocimientos,—pre-tendió reformar la ortografía: Gobernó poco y mandó mas que nadie, preten-diendo ser un hombre de ley. ¡Como!

Si no era legalista por temperamento ni por vocación; tonfa demasiado respeto por la fuerza, en sus manos, y aun en las ajenas, aunque siendo capaz de capitular, jamás se habría rendido á sus ambiencias.

El porvenir no dará ya hombres como esa lanza; son productos de ciertos momentos,—y que, así como ellos no pueden reemplazarse á si mismos, tampoco pueden tener un sucesor genuino.

Ha sido grande, no es bello. Quiso

## PERIÓDICO INDEPENDIENTE

### NOTICIOSO Y COMERCIAL

TIENE EDITOR RESPONSABLE

ADMINISTRACIÓN 18 DE JULIO 77

La Administración se reserva el derecho de rechazar publicaciones que ofendan a la moral constituyan un ultraje á autoridad o persona determinada.  
Los comunicados de interés público, se publican gratuitamente. Los particulares deben ser garantidos y sujetos á la tasa que se establece en la Administración, cuyos precios se detallan. No se devuelven manuscritos.

ser orador, militar, político, sociólogo; solo fué el primer gladiador literario de nuestro país, y no tuvo más reyertas porque la escena estaba ya lleno de costumbre; por él, cuando ni mas ni menos que una preocupación inventó que se vía, se despidió para siempre de sus conciudadanos.

Quién se habría atrevido á romper lazos con tan grande adversario? Y singular fenómeno: habiendo sido «el barbatus», casi siempre, ó tal como lo he medio perillado, para que otros hagan su retrato, dejó en pos de si muchos recuerdos cariñosos, incluso quizá el más,—que respetando su tumba no me incluyó sin embargo ante ella.

¡Por falta de veneración! No. Porque el momento de los hosannas! era, para mí, impertinente.

*Lucio V. Mansilla*  
(1) Ni el mismo Júpiter r. add a todos.

### Los intereses del empréstito

Se paga por lo que se recibe

El diario gubernista ha recogido hoy con fruición las líneas que ayer publicó un colega de filiación popular, sobre la conveniencia de sancionar sin retardo la Carta Orgánica del Banco de la República. Le ha parecido inmejorable el siguiente argumento:

«Pagamos intereses sobre unos ochenta millones de pesos desde el 1º. de Julio y no será fácil ya que el Banco se abra el 1º. de Septiembre. —Aun abriendo en esa fecha, se habrán perdido dos meses inutilmente, costando este retardato sesenta y tantos mil pesos, pues á esa suma alzarándole los reditos pagos por el monto nominal del empréstito durante el tiempo en que los cinco millones habrán estado ociosos, en poder de Glyn Mill y Cº. en Londres ó en las cajas del Banco de Londres en Montevideo.»

Cuando el colega publicó eso no hicimos ninguna observación, creyendo que se trataba de un cálculo erróneo; pero ahora que el diario gubernista lo acoje como bueno, convieneclarar el punto. ¡Se paga interés, desde ahora, por el monto nominal del empréstito. ó se paga sobre el monto del dinero recibido!

Entendemos que lo primero sería contrario á todas las reglas y prácticas internacionales y comerciales.

No se pagan intereses sino sobre el capital que se utiliza; y en este caso, ni los títulos del empréstito han sido colocados en plaza, la operación al firme han entregado la totalidad del empréstito. Sería, pues, absurdo pagar intereses por títulos que no han sido colocados ó por dinero que no se ha recibido —á menos que también este absurdo sea una cláusula estipulada en el contrato.

Como en el asunto del empréstito todo se mantiene reservado, en la oscuridad, convendría que el diario gubernista, consultando al Ministro de Hacienda, aclara ese punto siquiera.

DE DANIEL MUÑOZ

### EL SUERO ANTI-TUBERCULOSO

Casualmente había leído la crónica de nuevos experimentos físicos ensayados por el sexto curativo del doctor Maragliano, de Génova, ó impresionado por la estadística mortalicia de Montevideo, no quise perder momento en procurarme todo lo publicado por el doctor Maragliano, y sus adeptos, sobre la curación de la tuberculosis por medio del suero que dicho profesor prepara y al efecto recurrió a nuestro consul en Génova, doctor Campana, quien con laudable actividad y ayudado por nuestro compatriota doctor Sanguineti, discípulo del doctor Maragliano, mo ha conseguido las fatosantes y recientes publicaciones que por el mismo que va á esa envío á V. E. en paquete certi-

ficado, y en las que está desarrollada la teoría y explicada la práctica de este nuevo sistema curativo de la tuberculosis.

Por conducto de su tío, Cónsul General señor Emilio Sanguineti, que en breves días debe partir para os, remitió una cantidad de suero preparado por los señores Martignoni, Melia y Cia que son los únicos autorizados por el doctor Maragliano, debiendo descomponerse de toda otra preparación; pese a tal demanda de ella, que no es posible atender todos los pedidos, lo que ha dado alas al fraude para poner en el comercio un suero falsificado, del cual me consta que se han enviado fuertes cantidades al Brasil, y no será difícil que haya invadido los países del P. A.

Si el suero Maragliano, como lo proclaman muchos hombres de ciencia es realmente un antidoto contra la tuberculosis, es indudable que su aplicación se generalizará en todas partes, ya que aquellas enfermedades tienen un carácter casi universal, y para conseguirlo preparado en las proporciones anti tóxicas que el doctor Maragliano considera eficaces, sera lo mas conveniente cultivarlo en el I. de Higiene Experimental de nuestra Universidad, a cargo hoy del doctor Manselli, de cuya competencia y sabiduría si no me basteza la autoridad que ya lo acompaña ha cuadado llegado a nuestro país, ha recogido aquí testimonios variados de autoridades científicas.

El mundo médico se preocupa hoy intensamente del suero anti-tuberculoso, y ya han seguido en Francia y en Alemania ciertos del doctor Maragliano que lo disputan la primacía en el descubrimiento, lo que prueba la importancia que la ciencia atribuye á este nuevo sistema curativo.

Daniel Muñoz

### MOVIMIENTO AGRÍCOLA

Las Jefaturas Políticas de los Departamentos de la Colonia y Flores respectivamente han remitido al Gobierno la estadística agrícola de esos departamentos, durante la última cosecha.

De ella resulta que en el departamento de la Colonia se han recogido 354.770 hectáreas de trigo, y en el de Flores 7.643 de trigo y 26401 de maíz.

### «Paris» por Zola

Últimamente corrió en París la voz de que Zola estaba escribiendo una obra dramática, sacada de su última novela, La vuelta al teatro del autor de «Thérèse Raquin» y de «René», era todo un acontecimiento sensacional y durante varios días la prensa parisina se ocupó del asunto, y un roedor de *Le Figaro*, celebró con este motivo una entrevista con el autor de «Roma», interrogándole respecto á sus proyectos dramáticos.

Es cierto, dijo Zola; hace algunos días vió el señor George Duval á pedirme autorización para llevar al teatro á *Roma*. Me negué; es ese un tema que me reservo. Lo que no quiere decir, sin embargo, de un modo absoluto, que esté decidido a recomenzar mi obra para ponerla en escena: Tengo tiempo para pensarlo. Además, por el momento no veo muy claramente el medio de presentar en el escenario al papa y los cardenales, sin correr el riesgo de que se produzca un incidente diplomático con Italia.

No quedaría, por lo tanto, mas que la escena del envenenamiento por medio de los ligos para proporcionar material para un drama muy substancial. Como usted comprende, extractado tan fragmentariamente, mi libro resultaría bastante desnaturalizado, y esto exige reflexión.

—Cuando haya usted terminado *Los tres ciudados*, —creo, no es cierto—

que se ocupara usted de arte dramático.

—Si, quizás, es muy probable; porque no tengo por ahora avances para novelas... ¿puede uno saber nunca lo que va á hacer. Pero, más tarde, tiene esa intención cuando escribirá los *Rougon Macquard*, y ya ve usted que no la he realizado.

—Y ahora, ¿trabaja usted en *Paris*?

—Oh, no; ahora descanso. He venido á instalarme en el campo para andar en bicicleta; nada más.

—Hay mucha curiosidad por saber qué *Paris* estudiará usted; pues parece haber agotado enteramente el asunto de la serie de los *Rougons*.

Ante esta reflexión, Zola hizo un brusco movimiento y contestó con cierto impetu:

—Pero, entonces; ¿se figura usted como todo el mundo, que voy á escribir una topografía de París? En manera alguna. Desengáñese usted; mi libro representará á París del porvenir, á París capital del mundo. Será la conclusión lógica de mi trilogía. El abate Froment ha ido á buscar á Lourdes, en medio de las creencias de la Edad Media, á la calma del espíritu y una solución del problema social.

No encontró ni la una ni lo otro. En Roma, en el mismo seno de la civilización, sus esfuerzos han resultado estériles. Entonces vuelve á París, al París, la ciudad de luz, reina del mundo. Esta, entiendo, usted bien desde un punto de vista puramente social y sobre todo religioso. Y que no se imaginan que voy á hablar del París de los boulevares. Seguramente, tendrá que determinar á veces en ciertas virtuosidades descriptivas pero, lo veo á repetir, la obra en sí tendrá un objeto del todo opuesto al que la gente se imagina.

Pero, hoy no tengo tiempo para extenderme más. Me están esperando y me veo obligado á dejarlo á usted.

Y el señor Emilio Zola, vestido con un elegante traje de ciclista, se marchó risueño a la par de un colegial en día de vacación.

### LOS CAFÉS-CONCIERTOS

Que son hoy dia los cafés-conciertos en París?

Que eran? A donde han llegado? Es lo que nos cuenta y nos representa en su texto, sus crónicas y sus bellas reproducciones de Enrique Bouter y de Bac. *El Figaro Ilustrado* de última data Mr. Gascón Jolivet nos recuerda, lleno d'humor, los antiguos «berreadores» del imperio.

Era la época militar. Época de la lucha en que la administración negaba el derecho de escribir en revistas. Época de incesante en que las canciones estaban llenas de bucólica, y en que «esas damas», simplemente escuchadas como las mujeres de mundo, pero ya turbadoras para los colegiales, estaban sentadas en círculo en el escenario durante la representación. Bueños tiempos de barquínos, de ingenuidad y casi de necesidad espartana que evocan ahora ante nosotros, recuerdos de la «corrupción» imperial.

A donde hemos llegado, á donde se trata seguramente de una institución—y cómo se recluta el personal de ésta, lo encontramos en un estudio muy bien documentado de Mr. Dauz. Mr. Victoriano Fonciéres, en fin, con toda su autoridad, juzga con bastante rudeza la música especialmente escrita para esos alardes de viles reñazas y de ridícula alegría. Es, acaso que los cafés-conciertos, y los tabucos cantantes no producen ó no han producido artistas?

Sería absurdo dejar sobreentender siquiera, ya que el arte puede econtrarse en todas partes, para ennobecer y purificar todo. Mr. Xaurox, en esta parte, nos cita nombres como los de Jule Jouy y Brunaut y representacio-

# JOSÉ A. GONZALEZ & C

Grandes Barracas de maderas, fierros y toda clase de artículos de construcción,

## ALMACEN DE COMESTIBLES Y DEPÓSITOS DE HERRAMIENTAS AGRÍCOLAS EN GENERAL

ESTA CASA ES LA MÁS ANTIGUA Y MEJOR SURTIDA EN SUS RAMOS Y VENDE MUY BARATO

UNA DE LAS BARRACAS ESTÁ EN LA CALLE URUGUAY ESQUINA COLÓN, Y LA OTRA FRENTE A LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL. SAN JOSE

nes como «La Epop ya de Caran D'An-  
cha y otros en el Chart Noir.

La prueba nos ha sido dada últi-  
mamente por la graciosa y espiritual «La  
yenda del Millo Blanco», escrita por  
Gabriel Montoya puesta en música por  
Moulder y pitidamente ilustrada por  
Luciano Mélié.

Consolémonos por otra parte; si las  
bajezas ordinarias de los círculos-conciertos nos entristecen demasiado, leyendo  
lo que Mr. Taurocredo Martel nos dice de  
Ramponeau y Porcherons. Los  
grandes principios se daban ya el  
placer de frecuentarlos, como la mejor  
sociedad frecuente hoy día Montmartre.  
Es menester creer que la ranzalera entra  
en el número de las cosas eternas.

Y, cuantas miserias, cuantas grotas  
cas caídas, cuantas desconfiaciones  
macabros, cuantas vacaciones asom-  
brosas nos revela ese viaje o mejor  
dicho esa caminata entre los actores de  
esos lugares alegres!

Habréis tenido alguna vez la curio-  
sidad de preguntaros de donde vienen  
esos cantantes que deslizan sus voces  
y sus cuerpos sobre los proscenios de  
las salas y de los jardines más frecuen-  
tados para entretenérnos así cada noche  
al París de la risa loca?

Y bien. Hay entre ellos un antiguo  
profesor de matemáticas de la escuela  
central, una vieja acriz del Oleo pre-  
mio de tragedia en el observatorio, una  
licenciada en ciencias y letras, dos an-  
tiguos subprefectos, tres médicos, cin-  
co abogados, un ingeniero de puentes  
y calzadas, un antiguo comisario de  
policia, un ex agregado de embajada y  
un sepulturero! ¡No es el caso de ex-  
clamar, al salir de allí, como el cabal-  
lero Pons al salir de la casa de don  
Juan, en el Miremonde de Mr. Enrique  
Roujon, que sentimos nuestros ojos  
anudados de claridades nubes!

Mauricio Talmeyr

## CIRCULAR

Dirección General de I. Pública—  
Montevideo, Julio 13 de 1891—Comu-  
nico á usted que con fecha 29 de Abril  
último la Dirección General adoptó la  
siguiente resolución.

1.º Los Maestros y ayudantes de las  
Escuelas Públicas llevarán un cuaderno  
en el que asentaran con anticipación,  
por lo menos de un día, las lec-  
ciones que deban dar.

Estos asentos se harán de la mane-  
ra más concreta posible, es decir, que  
el maestro no se limitará á establecer  
en términos generales las asignaturas  
que haya de tratar, sino que precisará  
la parte especial que será objeto de la  
lección. Así, por ejemplo, tratándose de  
forma, se determinará con toda cla-  
ridad, si la lección va á versar sobre  
líneas rectas y curvas ó bien sobre  
ángulos, etc., etc.

2.º Si por circunstancias especiales  
dejara de darse alguna de las lec-  
ciones apuntadas, se hará constar así  
por nota, expresándose la causa.

3.º Los cuadernos serán llevados con  
la mayor prudencia, y estarán siempre  
en la Escuela á disposición de la auto-  
ridad escolar; la cual, al hacer la vi-  
sita de inspección, los revisará y podrá  
hacer las observaciones que crea con-  
venientes; en todo caso, pondrá la  
siguiente nota fechada y firmada: «In-  
specionado».

4.º Los maestros podrán asentar en  
los cuadernos, bosquejos escritos de las  
lecciones.

5.º Los Directores de Escuelas, prin-  
cipalmente los que no tienen clase á  
su cargo, revisarán frecuentemente los  
cuadernos, haciendo á los Ayudantes  
las consideraciones que juzguen con-  
ducentes al mejor éxito en la ense-  
ñanza.

6.º Los Maestros que dirijan más de  
una clase, llevarán tantos cuadernos  
como clases tengan á su cargo.

7.º En los exámenes generales de las  
Escuelas, los cuadernos serán puestos

de manifiesto á las respectivas mesas.

8.º Los cuadernos que se encuentren  
llenos, se conservarán en el archivo de  
la Escuela.

9.º Esta reglamentación se pondrá  
en vigencia, una vez que las Escuelas  
sean provistas por la autoridad, de los  
cuadernos necesario.

10.º Esta reglamentación se inscri-  
birá en el interior de la cubierta del  
cuaderno.

Hágase saber á usted á la vez que en las  
anotaciones que los maestros deben  
hacer en los cuadernos está comprendida  
la de las tareas que se acostum-  
bran á los alumnos bajo la denomi-  
nación de *diseños* y ya sean que estos  
se hagan en la escuela ó en el hogar.  
En consecuencia acompaña á Vd. 105  
ejemplares de los cuadernos para que  
sean distribuidos en las Escuelas de  
ese Departamento.—Dios guarde á Vd.  
muchos años.—Urbano Chucarro, Fran-  
cisco J. Muñoz.

Señor Presidente de la Comisión de  
I. Primaria de San José.

## CON EL OBISPO

Opiniones de Monseñor Soler sobre el arzobispado

Hemos tratado ya, editorialmente, —dice El Día— la creación del Arzobispado, censurándola no del punto de vista de la libertad absoluta de cultos, de que somos partidarios, sino del punto de vista económico, como acto de go-  
bierno, extemporaneo, por lo menos; en la situación actual del tesoro.

Si embargo, en el deseo de conocer las razones que se dieran, justificativas de esa reforma, las necesidades prácticas de la iglesia que esa reforma ven-  
dría á llenar, para obtener la informa-  
ción exacta, solicitamos ayer del señor  
Obispo, mejorado ya de su su dolencia  
una entrevista que nos fué cortesamente  
concedida.

Interrogado, Monseñor Soler, nos  
contestó con amable deferencia.—Aun  
del punto de vista económico, opina  
que es de una bondad intachable el  
proyecto del Gobierno. No podría sos-  
tentarse, nos dijo, sin inconsecuencia de  
criterio, que el presupuesto de la iglesia  
oficial del Estado deba ser inferior  
al presupuesto de cualquier jefatura de  
campaña. Y es lo que sucede, sin em-  
bargo; los gastos de la jefatura menos  
gravosa superan á todos los gastos del  
culto, según el presupuesto actual. Los  
sueldos de los sacerdotes, de los capellanes,  
de los vicarios son más reduci-  
dos que los sueldos de los empleados  
inferiores, de los porteros de cualquier  
oficina bien rentada.

Y, sobre todo, si se tiene en cuenta  
las ventajas que el proyecto del gobier-  
no aparezca, la erogación suple-  
mentaria que se pide carece relativamente  
de importancia.—Ante todo: la  
creación del Arzobispado es una ex-  
igenza de la dignidad nacional.—Co-  
rresponde á la entidad de nuestro país  
á su posición autonómica, esa elevación  
en el rango de la sede.—Esto es tan  
cierto, que entre las comunicaciones  
que recibe el señor Obispo, de pro-  
ficiencias diversas, muchas de ellas, flui-  
das hasta por altos dignatarios de la  
iglesia, vienen dirigidas así: *Al Arzo-  
bispado de Montevideo.*—Es que ese es el  
uso consagrado.—Ningún país católico  
libre, de cierta importancia, tiene su  
clero presidido por un obispo.

Además, la única relación de de-  
pendencia que existe ahora entre la  
iglesia oriental y el arzobispado de  
Buenos Aires, quedaría suprimida á la  
creación de nuestro arzobispado. En la  
reglamentación vigente, cuando no pue-  
de ponerse de acuerdo los miembros  
del Colegio encargado de la elección de  
dignatarios entre los cuales deba recaer  
la promoción, se atribuye al arzobis-

pado de Buenos Aires cierta super-  
intendencia respecto á nuestra adminis-  
tración eclesiástica. Hecha la reforma  
que se proyecta, la iglesia oriental  
vendrá á ser, recién entonces, perfe-  
ctamente autónoma.

Por otra parte, aun para los libera-  
les, siempre que sean sinceros, el poder  
moralizador de la iglesia cristiana es  
indiscutible.—Pues bien: considerada  
la iglesia, no ya del concepto propria-  
mente religioso, sino como una insti-  
tución educativa, que presta servicios  
al Estado, merecería todavía una re-  
tribución más alta. Ella proporciona á  
la población de los campos la única  
educación moral que se les da.—Fuera  
de la que recibe de las misiones, esa  
población no recibe otra.—Y las misio-  
nes serán más frecuentes y mas nu-  
merosas cuando se arbitren medios  
más abundantes para costearlas.

Nos observó, por último, Monseñor  
Soler, que habíamos acometido siem-  
pre con reservas la reorganización de  
la iglesia.—Cuando el Obispado susti-  
tujo al Vicariato—institución más apro-  
piada á las colonias católicas de África  
que á un país como este—sí bien se le  
separó del arzobispado de Buenos Aires  
fue creado en una situación procaria,  
*in partibus*. Cuando, durante el gobier-  
no del doctor Herrera, se solicitó de Ro-  
ma el consentimiento para crear el ar-  
zobispado, no se incluyó en el pedido  
la creación de los obispados sufragá-  
nos.—La omisión fué observada por  
la Santa Sede, pero el gobierno, ocupa-  
do ya por el señor Idiáquez Borda, ma-  
nifestó á Monseñor Soler que esa omi-  
sión había sido originada en razones  
económicas.—Fué entonces que se con-  
vino, previa autorización del Papa, la  
inclusión, en el proyecto de Arzobispado,  
de los obispados sufragáneos; pe-  
ro no en la forma que cumplió, esto es,  
con dos colegios y seminarios concili-  
ares anexos, sino que, en atención á  
las dificultades del Erario, se suprime  
de los nuevos obispados la dotación de  
aquellos dos instituciones.

Presumimos, pues, que el Mensaje  
puesto á consideración de la Asamblea  
no será el último que envíe el gobier-  
no solicitando reformas que favorezcan  
la situación de la Iglesia. Es muy pro-  
bable, por pronto que, apenas me-  
joradas nuestras condiciones económicas,  
se suelte la creación de dos nue-  
vos colegios y seminarios conciliare-  
s, para que la administración eclesiástica  
pueda ponerse al dia con las exigen-  
cias del decoro nacional...

AL GALOPE

La noche está oscura y tenebrosa.  
Por estrecho sendero, que el diríje en  
zic-zac desde la falda hasta la cumbre  
del monte, rompiendo ramas y hacen-  
do saltar las piedras, huyen al galope  
de sus caballos el seductor y la infeliz  
esposa.

—Van á alcanzarme—dice él.  
—Dios mio!—exclamó ella. Si nos  
mata... mucho mejor.  
—Ah! si, sí... ¡qué nos mata!  
—A tí por que te adora.  
—Yo le odio con toda mi alma.  
—Y á mí porqué me aborrece... pero  
no nos mata.

—Por qué?  
—Porqué querrá vengarse de un  
modo mas horrible.

—Cómo?  
—Separándonos para siempre.. con-  
denándonos á eterno sufrimiento.  
—Oh desesperación!  
—Sabe que matándonos nos haría di-  
chosos.

—Dios mio!... ¡Dios mio!

Hubo un silencio de algunos segun-  
dos, durante los cuales solo se oyó el  
galope de los caballos y el sordo ru-  
mor de las aguas de un torrente... con-

sundiéndose con estos ruidos sonó de  
pronto otro, que llenó de espanto á los  
dos amantes:

—Estas cierto— gritó ella con voz  
angustiada—de que no queda ninguno  
otro motivo de salvación?

—Ciertísimo.

—Y vamos á vivir sin vernos?

—Sí!

—Pues bien... ¡Muramos!

—Eso iba á proponerte.

—Escucha: á lo último de la senda...

—Hay un precipicio; ya sé.

—Clava tú las espuelas en el viento

de tu caballo...yo haré lo mismo...

—Rodaremos juntos.

—Si...ya voy...Dame un beso...

—...y ultimo!

—Te lo daré en la muerte!... ¡corre  
que nos alcanzan!

Uno delante del otro los caballos, co-  
rrían con rapidez vertiginosa. El del  
seductor se hundió en el vacío; entón-  
ces ella, tirando violentamente de las  
bridas y recorriendo á su habilidad de  
amazona, consiguió detener al suyo al  
borde del precipicio. Y la cárdena laz-  
ó un relámpago, contempló indefe-  
rente como rebotes de pena en peña el  
cadáver del hombre que había sacri-  
ficados la vacilación de ningún género.

## DINERO DEL EMPRESTITO

### UNA OPERACIÓN Á CUENTA

El Banco de Londres y Rio de la  
Plata ha tomado doscientos treinta mil  
libras esterlinas sobre la casa de los  
señores Glyn, Mill, Currie y compañías,  
de Londres, á cuenta del nuevo empre-  
sario bancario realizado por nuestro go-  
bierno.

De esa suma, ciento cincuenta mil  
libras han sido tomadas a noventa días  
vista y las ochenta mil restantes en  
giro telegráfico.

El señor Emilio Avegno intervino  
como corredor.

El tipo es reservado.

Se relaciona con esta operación la  
fuerte cantidad de dinero que recibió  
días pasados el Banco de Londres.

Con esta nueva remesa de 1.081,000  
pesos, correspondiente á la segunda  
entrega hecha por cuenta del empre-  
sario, hay ya en Montevideo la mitad  
del capital del futuro Banco de la Re-  
pública.

## Comerciante asesinado

### CRIMEN MISTERIOSO

### DETALLES DEL HECHO

Noches pasadas fué asesinado en Ta-  
cuarembó, cuchilla de Pereyra, el co-  
merciante N. Tapia, de 30 años de edad.  
En oportunidad dimos noticia del hecho  
y hoy vamos á ampliarla con nuevos  
detalles que se han recibido por correo:

Se acusa del crimen á un tal Oreiro,  
español, de treinta y ocho á cuarenta  
años, socio de la víctima. Tapia y Oreiro  
poseían en sociedad una casa de com-  
ercio en los ramos de almacén, tienda  
y ferretería en la citada cuchilla de  
Pereyra. Tapia era soltero y Oreiro  
casado. Las cosas marchaban perfe-  
ctamente bien hasta hace poco tiempo.  
Un buen día Tapia observó que la mu-  
jer de Oreiro le hacia objeto de distinc-  
ciones algo especiales pero no quiso  
darse por entendido.

—Mas tarde, aquellas distinciones se  
multiplicaron de manera compromete-  
dora y atribuyendo aquella á timidez  
el proceder del amigo y socio de su  
esposo, insistió cada vez más en sus poli-  
grosas pretensiones. En vista de ello  
Tapia resolvió adoptar un temperamen-  
to decisivo. Juzgó que la amistad le  
impedia el deber de comunicar á su  
amigo lo que ocurría y así lo hizo.

En pocas palabras detalló todo, y  
propuso el arreglo de sus cosas para  
irse de la casa. Parece que esto indi-  
có á Oreiro, en el primer momento,  
pero que después recapacitó y pidió á  
su socio que no lo abandonara,

Una noche, Tapia, como de costum-  
bre, estaba en la pieza que le servía de  
escritorio, haciendo apuntes en los  
libros de la casa. De pronto, por una  
pequeña ventana, alguien disparó un  
trabuco cargado de balines. Esto le  
destrozaron parte de la cara y la ca-  
beza, produciéndole la muerte poco  
después. El asesino desapareció, sin  
que se pudiera saber quien fué.

Desde luego, la voz pública acusó  
del crimen á Oreiro. La autoridad sec-  
cional tomó informes y encontró funda-  
da esa acusación. Y arrestó al ma-  
trimonio Oreiro, resiliéndoles ensegui-  
da, conjuntamente con el sumario, á  
la cabeza del departamento, donde se  
le juzga actualmente.

## NOTICIAS

Disolución de la banda—Por reso-  
lución del señor jefe político fué disolu-  
ta el viernes la banda de música.

Ha corrido la triste suerte de las ini-  
ciativas oficiales, muriéndose por falta  
de concurso popular.

La disolución es en carácter de *por  
ahora* pues al despedir á los músicos se  
les hizo saber que para Octubre ó No-  
viembre volvería á reorganizarse la  
Banda.

Es sensible que una población como  
la de San José tenga que verse privada  
de la banda que constituye uno de los  
más agradables pasatiempos en las pró-  
ximas estaciones de primavera, verano  
y otoño.

Con un poco de buena voluntad po-  
dría reorganizarse esa misma banda  
bajo bases de segura estabilidad, en  
carácter puramente particular y sin  
intervención oficial.

Llamamos la atención de las perso-  
nas progresistas á este respecto sin  
perjuicio de la propaganda que empre-  
deremos para llegar al necesario resul-  
tado.

Báscula para el ganado—Como se  
recordará, hace algún tiempo, presentó  
el diputado don Antonio María Rodríguez  
un proyecto relativo á la colo-  
cación de básculas para pesar el gana-  
do que entre 4 tabladas.

El miembro informante de la Comi-  
sión de Hacienda de la Cámara, doctor  
Herrera y Espinosa, antes de expre-  
sarse presentó un cuestionario á la  
Junta, por la relación que el proyecto  
tiene con el abasto y la tablada.

El miembro de la Junta encargado  
de esa sección, señor Alfredo S. Folles-  
ha informado extensamente demostrando  
de los inconvenientes y perjuicios que  
resultarán para la administración el  
establecimiento de la báscula, la que  
asegura no existe en ningún país para  
pesar animales vivos.

Como se habida dicho que existían  
en los Estados Unidos básculas semé-  
jantes a las proyectadas, la Junta so-  
licitó informes del cónsul de aquella  
nación entre nosotros, señor Schraff, y  
este ha contestado que no tiene noti-  
cia de la existencia de esas báscu-  
las y que en cuanto á Chicago, espe-  
cialmente, puede informar que solo se  
pesan los animales después de mu-  
ertos.

A parte de estos argumentos la Di-  
rección de Abastos y Tabladas señala  
precisamente los inconvenientes que la  
pesada de animales vivos tiene; no sien-  
do los menores la dificultad de sepa-  
rar los ganados, chucarlos en su ma-  
yoría, y el tiempo que requiere la pa-  
sada.

Los fantoches—Celebró anoche su  
primera representación, don Antonio  
Pol, director del teatro de fantoches,  
instalado en la antigua casa de Palas.  
Numeroso público, grueso y meno-  
do llenaba las galerías del salón, don  
de Pol hizo derroche de gracia, que  
los concurrentes retribuyeron en forma  
de ruidosos aplausos.



